



Asentamiento apícola en la Isla del Colegio (Alcalá de Henares).

Mujeres con iniciativa

La polinización del río Henares

Gracias al trabajo de varias mujeres vinculadas a Alcalá de Henares, se han diseñado e implementado proyectos basados en la recuperación de los valores ecosistémicos del entorno.

Autoría: Paloma Barrera Carmona, Almudena Soriano López, Montse de Miguel Sánchez [1]

Un grupo de trabajadoras y DILAS (dinamizadoras agroecológicas) del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, municipio agroecológico de la Red Terrae, con muchas ganas de ayudar al planeta y sobre todo a su alrededor, plantearon la creación de asentamientos apícolas con la intención de preservar la biodiversidad en el entorno del río Henares, a su paso por la ciudad.

Con esta iniciativa situada en la zona denominada Isla del Colegio, se pretende

favorecer la necesaria polinización cada vez más amenazada, en especial en los entornos urbanos.

Alcalá de Henares es ciudad Patrimonio de la Humanidad de la Comunidad de Madrid que cuenta con valiosos espacios naturales merecedores de un alto nivel de protección. Resultan estandartes espacios como el Soto del Henares, Espacios Red Natura 2000 y el Monte de Utilidad Pública “Los Cerros”.

Es el río Henares es un magnífico espacio que no sólo vertebra el municipio diferenciando entre su margen derecha e izquierda, sino que a lo largo de la historia ha estado muy vinculado con la ciudad. Los antiguos asentamientos pre-romanos, romanos y árabes, se localizaban cerca de su ribera. La ciudad renacentista se abastecía de los cultivos regados por sus aguas. Hoy este espacio está declarado como Zona Especial de Conservación de las cuencas de los ríos Jarama y Henares, cuya protección se establece en 100 m a sendos lados del cauce.

Existe una clara diferenciación entre márgenes, en la izquierda conserva un alto valor ecológico y biodiverso con un

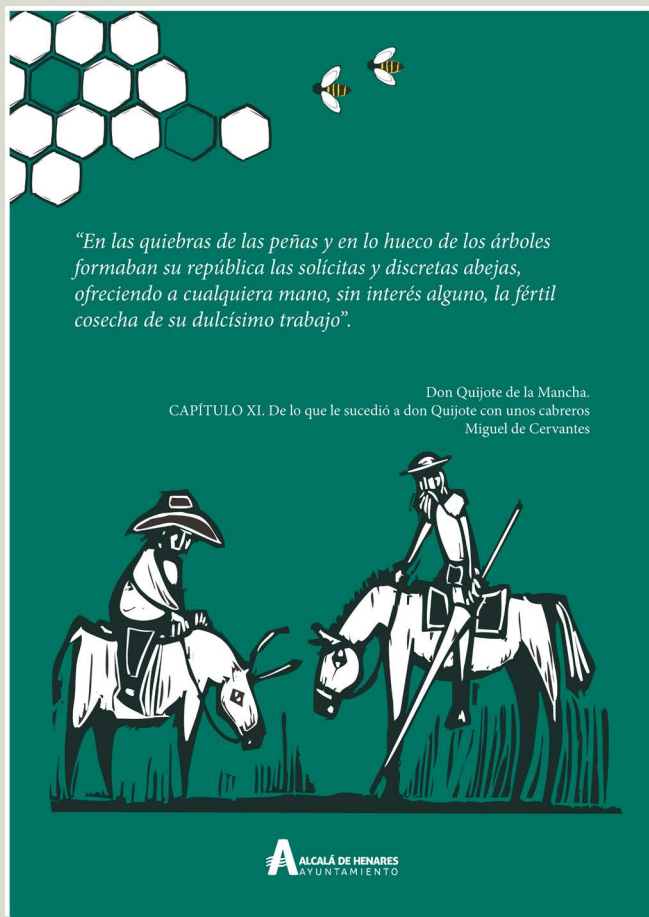
bosque de ribera que apenas ha sufrido presión, mientras que en el margen derecho, compartida con la ciudad, se ha visto muy influida por la actividad humana, destacando el sistema hidráulico de cauces artificiales para fuerza motriz de antiguos molinos harineros que crearon islas artificiales de cultivo de cereal de secano.

En una de estas islas, la del Colegio, así denominada por pertenecer al Colegio Mayor de San Ildefonso en época del Cardenal Cisneros, confluyen diversos proyectos de recuperación de la naturalidad y valores ecosistémicos en un espacio de más de 50 ha. Gracias al trabajo de varias mujeres estrechamente vinculadas con la localidad, se han diseñado e implementado proyectos en la Isla del Colegio que abarcan desde el ordenamiento de usos hasta la plantación de un bosque comestible, pasando por potenciar la polinización.

Toda una recuperación ambiental de la Isla

La recuperación de la Isla parte de la captación de los terrenos por parte

[1] DILAS, Dinamizadoras de Iniciativas Locales Agroecológicas en el Ayuntamiento de Alcalá de Henares



Mapa de localización del asentamiento apícola. Señal de peligro y detalle colmena. Cartelería informativa y de educación ambiental y cultural.

del ayuntamiento y el cese de las prácticas agrícolas intensivas y productos plaguicidas en la zona. A partir de este momento se produce un engrosamiento del soto de ribera, por regenerado natural principalmente de álamo blanco. A la vez, se crea a modo de tampón ecológico entre el Parque y la Isla, un Bosque Comestible de 7.000 m² donde se han plantado especies como madroños, almendros, higueras, majuelos, romeros, rosales silvestres, manzanos, perales, etc. apoyados por la acción voluntaria y consolidándose como una referencia de Solución Basada en la Naturaleza a nivel europeo (proyecto Nature4Cities).

En el extremo Este se localiza otra iniciativa los huertos ecológicos, donde entidades y asociaciones cultivan sus propios alimentos y desarrollan acciones de difusión y formación, ampliando las labores del huerto con la gestión de residuos para compostaje.

En este programa es donde surge la creación del asentamiento apícola de abeja melífera con fines únicamente polinizadores, esto es, sin extracción comercial de miel, ni polen, ni cera. Se instalaron dos colmenas trashumantes

en un recinto vallado que ha tenido una muy buena acogida entre la ciudadanía.

Para potenciar la función polinizadora se prevé la creación de un oasis de mariposas mediante el sembrado de un mix de herbáceas autóctonas en el entorno del área apícola así como la plantación de ejemplares arbóreos que complementen el espacio (madroño, almendro o similares). Este oasis formará parte de una red creada en el municipio con objetivos de fomento de la biodiversidad y las funciones ecosistémicas, incrementando la resiliencia frente al cambio climático.

Asimismo, se ha redactado un proyecto de ordenación de usos y adaptación de caminos y sendas a los requisitos de movilidad universal, dotándose a este espacio de integridad en los caminos y uso ordenado de los mismos y posibilitando así el conocimiento del entorno natural y el pasado de este emblemático lugar. En fase de estudio se encuentran otras actuaciones como la construcción de muros de mampostería seca con la finalidad de incrementar los refugios de fauna o la posibilidad de crear una charca estable naturalizada para anfibios.

Todos estos proyectos están apoyados por las actuaciones en materia de educación ambiental por la sostenibilidad. La educación ambiental busca crear ciudadanos y ciudadanas comprometidos con el entorno y el medio ambiente, pero sobre todo, conscientes de éste. La clave pretendida es informar y formar, al mismo tiempo, en aptitudes y comportamientos responsables y coherentes con el tiempo en el que vivimos para lo cual, este espacio nos brinda multitud de oportunidades para vincular a la ciudadanía con el patrimonio natural.

La mejor baza que tiene la educación ambiental para triunfar somos las personas conscientes de los distintos problemas que está generando el actual estilo de vida en la naturaleza que nos rodea, en el aire que respiramos, en los alimentos que comemos, la flora, la fauna..., y también en las soluciones que podemos adoptar. Conocer la Isla del Colegio y el río Henares es la forma de comprometernos con la naturaleza y así, de esta manera se facilitará la labor de conservación.

Conocer algo es el primer paso para llegar a amarlo. ■